

CRONICA ARQUEOLOGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXIII

RESTAURACIÓN DE LAS RUINAS DEL SALÓN DE 'ABD AL-RAḤMĀN III EN MADINĀT AL-ZAHRĀ'

Los lectores de AL-ANDALUS tienen noticia del hallazgo en 1944, al proseguir la excavación de las ruinas de la ciudad de Madīnat al-Zahrā', de los restos de un gran salón, fechado por varias inscripciones en los últimos años del reinado de 'Abd al-Raḥmān III (342 = 953 - 954 a 345 = 956 - 957)¹. En la parte de sus muros aún en pie quedaban algunos trozos de las placas de piedra caliza, con decoraciones vegetales finamente labradas — atauriques —, que los recubrían, y entre los escombros otros muchos, así como fragmentos de columnas y pilas-tras. Todos ellos pertenecen a los tipos ya registrados en anteriores campañas de excavación, pero nunca habían aparecido en

¹ Rafael Castejón, *Nuevas excavaciones en Madīnat al-Zahrā': el salón de 'Abd al-Raḥmān III* (AL-ANDALUS, X [1945], pp. 147-154).

tanta cantidad. Caída en gran parte y mutilada estaba allí casi toda la decoración mural, con escasas faltas, y era posible colocar cada fragmento en el lugar que ocupó y, cubriéndola para asegurar su conservación, conseguir la reconstitución de una espléndida sala de este palacio sin par.

El arquitecto don Félix Hernández Jiménez ha hecho un proyecto para restaurar el salón y las dos salas inmediatas. Pasado a informe de la Real Academia de la Historia, ésta aprobó el redactado por el académico y también arquitecto don Modesto López Otero, que publica el *Boletín* de la docta corporación ¹.

Con el excelente criterio conservador sustentado siempre por el autor del informe, criterio cuyos orígenes en España habría que buscar en la obra del arquitecto inglés Street ², hoy casi universalmente practicado, aunque con gran variedad en sus aplicaciones, propone restaurar el salón colocando en su primitivo emplazamiento los muchos fragmentos aparecidos, pero sin completar con otros labrados a su imitación los huecos que, por desaparición de los antiguos, queden desnudos. Es decir, muéstrase partidario el señor López Otero, y con él la Academia, de no mezclar lo auténtico con lo falso, lo legítimo y original con lo que ahora podría hacerse a su imitación, respetando así la verdad histórica y la fidelidad arqueológica, sin adulterar ni confundir los vestigios del siglo X con sus copias.

Tan sólo gentes de mediano gusto, o que busquen el aplauso de masas ineducadas — entre las que no solamente hay que clasificar algunas populares —, sin sensibilidad artística ni conciencia histórica, pueden desear ver completamente rehechas, nuevas, como si acabaran de terminarse, algunas estancias de *Madīnat al-Zahrā'*. Obras de reconstrucción y «embellecimiento» como las realizadas hace pocos años en la iglesia del castillo de San Marcos, del Puerto de Santa María (Cádiz) ³, edificada por

¹ Modesto López Otero, *Palacio de Medina Az-Zabra* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, CXX, Madrid 1947, pp. 307-313).

² George Edmund Street, *Gothic Architecture in Spain*, segunda edición (Londres 1869).

³ Edificio clasificado entre los arquitectónico-artísticos, bajo la tutela, por tanto, del Estado.

Alfonso X sobre los restos de una mezquita, aunque su importancia monumental e histórica sea mucho menor que la del palacio de la sierra de Córdoba, no deben tolerarse.

El criterio sustentado por el señor López Otero — y así se apresura a exponerlo en su informe — no es de una rigidez tan absoluta que impida reconstruir elementos de organización interna y estructural del edificio, y aun otros de forma, en sus líneas generales, necesarios — los muros, por ejemplo — para colocar los fragmentos que subsisten, y las arquerías que dividieron sus naves. Todos estos elementos nuevos, imprescindibles, lo mismo que los fustes desaparecidos de las columnas, deben quedar claramente diferenciados de los primitivos y desnudos de decoración. Sería inadmisibile, repetimos, rellenar los huecos con decoración copiada de la vieja y reproducir, por ejemplo, en el necesario techo, seguramente de madera, y del que ningún resto se conserva, los ornatos recortados y pintados del que tuvo la mezquita de Córdoba en el siglo X.

«Y si se quisiera mostrar la ordenación decorativa del conjunto — escribe el señor López Otero -- nada impediría señalar en los mismos paramentos, con trazos y huellas hábilmente dibujados, las líneas y los campos de la ornamentación perdida, y aun con material provisional, ciertas partes esenciales que se estimase conveniente dentro de aquellas normas de diferenciación y neutralidad». E insiste aún, afirmando que solamente deben de situarse «en su lugar correspondiente los restos auténticos encontrados, *sin agregar otros, ni decorativos ni ornamentales, imitados y que puedan confundirse con aquéllos*».

Es de suponer que el informe, que debe de haberse solicitado también, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que figuran varios miembros de la de la Historia, haya sido redactado con criterio análogo.

Pero desde 1944, fecha del hallazgo de las ruinas del salón, hasta ahora, van pasados cuatro años. Los fragmentos de decoración que quedaban en su emplazamiento primitivo desprendense de los muros, descompuestos por la lluvia y la vegetación parásita; ésta y la humedad van también borrando los ornatos de los fragmentos sueltos, extendidos por el suelo, y

que, a pesar de una celosa vigilancia, es fácil sustraigan los visitantes.

De no acometer inmediatamente las obras en la forma propuesta por la Real Academia de la Historia, se habrá perdido la ocasión, tal vez única, de restablecer en sus líneas generales, en forma suficiente para juzgar de su riqueza y perfección, una parte de uno de los monumentos capitales de nuestra historia medieval, testimonio de una época en la que Córdoba era la ciudad más rica, culta y vasta de Occidente, en violento contraste con una Europa semibárbara.

No debería darse un golpe más de espiocha en Madinat al-Zahrā' antes de consolidar las ruinas del suntuoso salón de 'Abd al-Raḥmān III, amenazadas de pronta desaparición. Obra de auténtico patriotismo será la de los que lo logren. Vergüenza nacional no realizarla. — L. T. B.